

**Lucia Parente**

Universidad de L'Aquila (Italia)  
lucia.parente@cc.univaq.it.

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación del Ministerio de Investigación y Ciencia «La Escuela de Madrid» y la búsqueda de una filosofía primera a la altura de los tiempos (FFI2009-11707). Agradezco a Stefano Santasilvia por haber revisado el texto y haberme ofrecido válidas sugerencias

## *El texto vital: Ortega y Zambrano* *The Text of Life: Ortega and Zambrano*

### Resumen

Recepción: 28 de junio de 2016  
Aceptación: 6 de septiembre de 2016

*Aurora* n.º 17, 2016, págs. 78-90  
ISSN: 1575-5045  
ISSN-e: 2014-9107  
DOI: 10.1344/Aurora2016.17.7

En este artículo se analiza la complejidad del concepto de *razón vital* que, según Ortega, constituye una dimensión básica e irrenunciable y conduce ineludiblemente a la *razón histórica*, puesto que subordina el conocimiento del mundo a la misma construcción de la realidad histórica. Esta propuesta orteguiana nos permite entender la realidad humana, cuya expresividad es esencialmente *narrativa*, y nos enseña a apreciar la vida por sí misma y los valores que le son característicos. Se trata de una modalidad de pensamiento que marca un referente conceptual, incluso para entender la luminosa escritura zambrana. Pero si Ortega describe el modo peculiar de la razón vital, que solo puede ser entendida a través de las dinámicas del devenir histórico en su desplegarse como *texto vital*, María Zambrano vive esta singular narración mediante el *pensamiento encarnado*, que configura la realidad desde la mirada del interior y un nuevo método que implica nuevos modos de lectura del universo.

### Palabras claves

Narración, razón vital, texto vital, Ortega, Zambrano.

### Abstract

This article analyzes the complexity of the concept of *vital reason*, which is, for Ortega, a fundamental dimension that invariably leads to the *historical reason*, being essentially *narrative* in the dynamic structure of historical life (or historical reason that becomes vital). This proposal defines a conceptual referent, even for understanding the Zambrano's luminous writing. However, if Ortega describes the peculiar nature of the vital reason, which can only be understood through the dynamics historical narrative as *vital text*, María Zambrano lives this reason as a unique narration through her writing, the interior gaze and new ways of the universe.

### Keywords

Narration, vital reason, vital text, Ortega, Zambrano.

Somos un camino que va enrollándose sobre sí mismo  
Camino andado que sigue caminando.

(Mario Paoletti)<sup>1</sup>

Voy andando,  
y el camino no se acaba...  
Y yo me voy acabando.

(José Bergamín)<sup>2</sup>

### «Somos novelistas de nosotros mismos»<sup>3</sup>

La razón vital es esencialmente razón narrativa: es esta una afirmación tan concisa como necesaria para considerar el pensamiento de Ortega y encontrar la «implacabilidad» de su mirada indagadora. El autor dirige su atención hacia el detalle de cada experiencia humana, captando el «drama de la vida»<sup>4</sup> en la superficie del mundo y sintiendo, al mismo tiempo, el poder creativo indispensable que marca la vida humana y su vivencia.

El filósofo madrileño no solo describe el largo y lento viaje del ser a través de la historia de la filosofía, sino que ofrece, tanto a sus jóvenes estudiantes como al pueblo español en general, sus reflexiones para convertirlos en protagonistas conscientes de su historia.<sup>5</sup> Desde este punto de vista, ya el joven pensador deja una evidente huella de su marcada personalidad y de su entusiasmo en el contexto filosófico y en la perspectiva de su propia obra, al encontrarse viviendo casi la misma ambigüedad del personaje de don Quijote —entre el héroe caballero, paladín de la salvación del pueblo, y el hombre concreto en carne y hueso, que vive el tiempo histórico en todo su *dramatismo*—. Así, nuestro filósofo decide relacionarse con los jóvenes de modo siempre apasionado, atractivo, privado de falsa modestia e inmediato. Su invitación-necesidad pretende una respuesta, de los jóvenes mismos, igualmente decididos y decisivos para el destino ibérico. ¿Cómo?, ¿de qué manera? Sin duda de una manera que, aunque parece simple, se revela compleja, puesto que el ser humano desea alcanzar la verdad en cada circunstancia. De hecho, Ortega invita a los jóvenes a empezar, sencillamente, desde el análisis de cada experiencia de la vida cotidiana, inscrita en la historia, para «abrir la mente», más atentamente, a la complejidad de la pregunta existencial, de la duda o de la cuestión filosófica, que aparece casi «irreverente», puesto que se observa el rostro de las cosas y se cruza la vida con curiosidad *insistente* y pasión *totalizante*. Solo por este entendimiento consciente, que se sirve de la narración histórico-existencial hacia la búsqueda indispensable y delicada de su *autenticidad* o *vocación*<sup>6</sup>, se puede vivir un verdadero estado de *bien-estar*. Y el bienestar del hombre, como se sabe, es siempre el fin del hombre mismo.

1. Paoletti, M., «La circunstancia» en *Poemas con Ortega*, prólogo de J. L. Aranguren, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 171.

2. Bargamín, J., *Dolor y claridad de España. Cartas a María Zambrano*, ed. de N. Dennis, Sevilla, Renacimiento, 2004, p. 73.

3. Ortega y Gasset, J., «En torno a Galileo» en *Obras completas VI*, Madrid, Taurus-Santillana, 2006, p. 482.

4. *Op. cit.*, p. 383: «La vida no es sin más ni más el hombre, es decir, el sujeto que vive. Sino que es el drama de ese sujeto al encontrarse teniendo que bracear, que nadar naufrago en el mundo. La historia no es, pues, primordialmente psicología de los hombres, sino reconstrucción de la estructura de ese drama que se dispara entre el hombre y el mundo».

5. Ortega aclara sus intenciones con estas palabras: «Podría resumirse cuanto os llevo dicho de esta suerte: la cuestión política es una cuestión moral, pero la cuestión moral es una cuestión de educación y de ciencia [...] Una sola cosa es preciso que no olvidéis: el fin de todos nuestros empeños es hacer un pueblo: la educación, pues, cualquiera que sea su forma, habrá de ser una educación nacional», *ibid.*, «Discurso para los juegos florales de Valladolid» en *Obras completas VII* (1902-1925), Madrid, Taurus-Santillana, 2007, pp. 85-86.

6. «El problema sustancial, originario, y en este sentido único, es encajar yo en mí mismo, coincidir conmigo mismo, encontrarme a mí mismo [...] La solución, la salvación es encontrarse, volver a coincidir consigo, estar bien en claro sobre cuál es mi sincera actitud ante cada cosa. No importa cuál sea la actitud: sabia o inerudita, positiva o negativa. Lo que importa es que el hombre piense en cada caso lo que efectivamente piense [...] Y la voz que llama a ese auténtico ser es lo que llamamos «vocación» [...] solo se vive a sí mismo, solo vive, de verdad, el que vive su vocación, el que coincide con su verdadero «sí mismo»» (*En torno a Galileo, op. cit.*, p. 483). Pero, «¿cómo nace una vocación intelectual?» se pregunta Pedro Cerezo: «Ciertamente en toda vida cuentan, como luego hará ver Ortega, su circunstancia y su coyuntura histórica, también en la intelectual, pero no menos ese punto invisible de germinación, una simiente de luz, como el primer destello de la idea, que un buen día lucirá, como una estrella, según la metáfora heideggeriana, en el cielo del mundo», Cerezo Galán, P., «De camino hacia sí mismo» en Zamora Bonilla, J. (ed.), *Ortega y Gasset*, Granada, Guía Comares, 2013, p. 21.

7. *Meditaciones del Quijote* se publicó en la colección de las «Publicaciones de la Residencia de Estudiantes», en la serie II del vol. I, Madrid, 1914; sucesivamente fue integrado en las *Obras Completas* (OC), vol. I, Madrid, *Revista de Occidente*, 1963-1964, pp. 309-400. Actualmente, se encuentra integrado en la nueva edición crítica de las OC, vol. I (1902-1915), Madrid, Taurus-Santillana, 2004, pp. 747-794; además, cien años después de su primera publicación de 1914, hay que destacar la última e importante edición facsímil y crítica de la obra, coeditada por Alianza Editorial, la Fundación Ortega-Marañón y la Residencia de Estudiantes, con un estudio introductorio de Javier Zamora Bonilla y un apéndice de variantes (edición crítica) de José Ramón Carriazo Ruiz. En Italia está traducido por B. Arpaia y editado con una introducción a la obra de Otello Lottini, Nápoles, Guida, 2000. En la actualidad hay también una nueva edición de Armando Savignano (Milán, Mimesis, 2014).

En las notas que siguen, las citas de las *Meditaciones* se refieren a la última edición crítica de las OC de 2004.

8. La cita es precisamente: «Yo quisiera proponer estos ensayos a los lectores más jóvenes que yo, único a quienes puedo, sin inmodestia, dirigirme personalmente, que expulsen de sus ánimos todo hábito de odiosidad y aspiren fuertemente a que el amor vuelva a administrar el universo», Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote*, op. cit., p. 749.

9. En este sentido, también vienen a la mente las palabras de Rosa Chacel cuando dice que «ser discípulo de Ortega significa ser uno mismo. El que imite a Ortega no es discípulo de Ortega (como ya lo ha dicho Julián Marías); solo lo es el que sepa ser *él mismo y su circunstancia*»: Chacel, R., «Ortega a otra distancia» en *Obra Completa III*, Valladolid, Centro de Creación y Estudios Jorge Guillén / Diputación Provincial de Valladolid, 1993, pp. 397-398.

10. Moreno Sanz, J., (ed.), *La razón en la sombra. Antología crítica*, Madrid, Siruela, 2004, p. 22.

11. Zambrano, M., *La confesión: género literario*, Madrid, Siruela, 2004 (3.ª), p. 26.

12. Paz, O., *La voz de Octavio Paz*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1999, p. 20. En este libro se reproduce la lectura de poemas de Octavio Paz, celebrada el 9 de junio de 1989, dentro del ciclo *Poesía en la Residencia*. La poesía de la cita es un homenaje de Paz a Luis Cernuda.

Por supuesto, se puede ver claramente este objetivo en su primer éxito filosófico oficial: las *Meditaciones del Quijote*,<sup>7</sup> donde Ortega quiere proponer a los jóvenes lectores «expulsar de sus ánimos todo hábito de odiosidad y aspirar fuertemente a que el amor vuelva a administrar el universo».<sup>8</sup> Y algo similar hará María Zambrano, su «discípula infiel»,<sup>9</sup> pues, para ella, el amor —semilla de cada vida y levadura indispensable en la existencia auténtica de cada criatura— representa un especial acontecimiento del sentido de la vida humana «más íntimo, más infernal, terreno y celeste».<sup>10</sup> De ahí que la filósofa malagueña mire a la necesidad del sentido de la existencia, y a la de dar «viva voz»<sup>11</sup> a la historia de la vida, a las entrañas que se han dejado en la sombra, a través de la persuasión íntima de la palabra, muy cerca de la palabra poética de Octavio Paz, como se puede leer en sus versos:

Con letra clara el poeta escribe  
sus verdades obscuras  
Sus palabras  
no son un monumento público  
ni la Guía del camino recto  
Nacieron del silencio  
se abren sobre tallos de silencio  
las contemplamos en silencio  
Verdad y error  
una sola verdad  
Realidad y deseo  
una sola substancia  
resuelta en manantial de transparencias.<sup>12</sup>

Claro está: es la *transparencia* que nutre y se nutre del amor y, peculiarmente en el amor, el silencio es espacio de escucha, de espera y de confirmación, que nos enseña a mirar más allá de la evidencia, hacia arriba y más lejos. De ahí que la existencia de cada ser humano también se viva en su ser, presencia silenciosa y activa, en su silencio de acción.

### Razón narrativa

Ya en la conferencia de 1940, celebrada en la Universidad de Buenos Aires, sobre el tema de la razón histórica, Ortega expone ideas y cuestiones que aparecerán en el centro de la atención de los pensadores más creativos e influyentes de la filosofía occidental. Piénsese, por ejemplo, en Paul Ricœur, Richard Rorty, Alasdair MacIntyre, y en los que hoy nos invitan a reflexionar sobre la metamorfosis del cogito cartesiano en *cogito brisé*. Ricœur nos habla del destino trágico del cogito, utilizando el adjetivo «*brisé*» (roto), para indicar la tradición que ha destituido de toda validez al *yo pienso* cartesiano, y el adjetivo «*blessé*» (herido), para aludir a la necesidad de no valorar al cogito como fundamento incommovible, ya destituido de sentido. Esta toma de posición conduce a Ricœur a dejar al *Yo* ante el *Sí*. De hecho, después de haber tomado conciencia de esta «fractura del

cogito» (o de la aparente fragilidad de su absolutización), necesitamos considerar al cogito en su esencia como el continuo «esfuerzo de existir y el deseo de ser»,<sup>13</sup> compartiendo la sugerencia del filósofo francés, ya que, si quiere seguir correspondiendo a un proyecto de recuperación final y unívoca de su propia identidad, está destinado a seguir siendo «frágil».<sup>14</sup> En este sentido, y teniendo en cuenta la perspectiva filosófica española del siglo XX (siglo dedicado casi totalmente a la inmediatez radical de la vida en busca de su identidad), la idea orteguiana utiliza el camino cartesiano, pero no considera el cogito como el dato radical, puesto que:

el dato radical del Universo no es simplemente el pensamiento existe o yo pensante existo, sino que si existe el pensamiento existen *ipso facto* yo que pienso y el mundo en que pienso, y existe el uno con el otro, sin posible separación. Pero ni yo soy un ser sustancial ni el mundo tampoco, sino que ambos somos en atractiva correlación [...] Este hecho es la existencia conjunta de un yo o subjetividad y su mundo. No hay el uno sin el otro. Yo no me doy cuenta de mí sino como dándome cuenta de objetos, de contorno. Yo no pienso si no pienso cosas [...]. Por tanto, el dato radical e inflexible no es mi existencia, no es yo existo, sino que es mi coexistencia con el mundo. [...] Lo indubitable es una relación con dos términos inseparables: alguien que piensa, que se da cuenta y lo otro de que me doy cuenta».<sup>15</sup>

El dato radical es la vida con una precisa referencia al hombre que se concibe como ser histórico y que se «construye» en su singular devenir circunstancial, cuya identidad se forma mediante el reconocimiento de su pasado. Por supuesto, no se trata de una identidad abstracta y definida, sino más bien de una «unidad narrativa de la vida», según la expresión de MacIntyre, o de una «identidad narrativo-reflexiva»,<sup>16</sup> la única que puede expresar las aporías de la temporalidad en las que se encuentra viviendo su propia ambigüedad el ser humano. Ahora bien, Ortega considera al hombre principalmente como *homo faber*, cuya realidad radical coincide con la propia vida que se revela en su «hacerse» (desde su devenir en perspectiva y circunstancial dentro del «mundo de la vida», evocado por Husserl) y que necesita expresarse a través de su narración. Pues «el hombre es hoy lo que es porque ayer fue otra cosa. [...] Entonces, para entender lo que hoy es, basta con que nos cuenten lo que ayer fue. Basta con eso, y aparece, trasparece lo que hoy estamos haciendo. Y esa razón narrativa es la razón histórica».<sup>17</sup> Razón que, a su vez, se hace cargo de la vida misma con sus ambigüedades. En efecto, del hombre no hay una explicación más profunda, para el filósofo madrileño, sino más bien la explicación ofrecida por los datos de cada experiencia histórica, puesto que lo fundamental y sustantivo sería lo que al hombre le ha pasado concretamente.

De acuerdo con esta sumaria descripción de la experiencia histórica, el hecho radical del «vivir»<sup>18</sup> orteguiano, precisa Agustín Andreu, es «profundamente revolucionario»:

13. «La reflexión es la apropiación de nuestro esfuerzo de existir y de nuestro deseo de ser, a través de las obras que dan testimonio de este esfuerzo y de este deseo»: Ricœur, P., *Della interpretazione. Saggio su Freud*, Milán, 1967, p. 63. Para profundizar en el concepto de *cogito brisé*, cfr. Chinello, C., «Paul Ricœur e il fondamento del filosofare» en *Lo Sguardo, Rivista di Filosofia*, n.º 12, 2013 (II), pp. 11-21. D. Jervolino, «Il cogito ferito e l'ontologia problematica dell'ultimo Ricœur» en *Aquinas*, n.º 2, 1996, pp. 369-380.

14. Cfr. Ricœur, P., «Cinque lezioni. Dal linguaggio all'immagine» en *Aesthetica Preprint*, Centro Internazionale Studi di Estetica, n.º 66, dicembre 2002, p. 13.

15. Ortega y Gasset, J., «¿Que es filosofía?» en *Obras completas VIII*, Madrid, Taurus-Santillana, 2008, pp. 343-344.

16. «MacIntyre defiende una de sus tesis éticas centrales de la identidad personal como identidad narrativa, de acuerdo con la cual, la autorrealización personal depende exclusivamente de que el "yo" esté integrado en una comunidad y en una tradición, puesto que la narrativa de una "vida buena" individual, posibilitada por la virtud, puede tener sentido solo si logra articularse intrínsecamente con los valores fundamentales de una narrativa colectiva más amplia y profunda»: Micheli, D. J., «Identidad narrativa e identidad reflexiva» en *Agora Philosophica, Revista Marplatense de Filosofía*, Año IV, n.º 7, junio 2003, pp. 59-60.

17. Ortega y Gasset, J., «La razón histórica» en *Obras completas XIX*, Madrid, Taurus-Santillana, 2009, p. 557.

18. Según el fenomenólogo Javier San Martín, el verbo *vivir* adquiere «un curioso sentido. Sin dejar su valor de deponente toma una forma transitiva significando aquel género de relación inmediata en que entra o puede entrar el sujeto con ciertas objetividades. Pues bien, ¿cómo llamar a cada actualización de esta relación? Yo no encuentro otra palabra que "vivencia". [...] Una vivencia es vivir una cosa; el yo es vida de cosas»: *Ensayos sobre Ortega*, Madrid, UNED, 1994, p. 72.

19. Andreu, A., «Principios para la vida (una interpretación de La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva)» en *Ortega y Gasset, op. cit.*, p. 165.

20. José Manuel Sevilla considera al pensamiento viquiano como precursor de la reflexión orteguiana en cuestiones relacionadas con el proyecto de integración de la razón, la vida y la historia. Sus posiciones quedan ampliamente compartidas en la línea interpretativa de Giuseppe Cacciatore en el aparato crítico al texto de Sevilla en *Ragione narrativa e ragione storica: una prospettiva vichiana su Ortega y Gasset*, Perugia, Edizioni Guerra, 2002. Véase también el artículo de Cruz Cruz, J., «Razón Narrativa y Razón Histórica» en *Relecciones*, n.º 1, 2014, pp. 33-45.

21. *Ibid.*, p. 12.

22. Ortega y Gasset, J., «La “crisis” de hoy y de hace cinco siglos. Creación y recepción. La “socialización” del hombre y la “vuelta” a la naturaleza» [*La Nación*, 26 de marzo de 1933] en *Obras completas V, op. cit.*, p. 258.

La propuesta, el descubrimiento de Ortega es profundamente revolucionario: la filosofía no ha de empezar preguntándose (para ser el preguntar radical y absolutamente primero, es decir, para ser lo que quiso y quiere ser la filosofía) por el Ser, sino haciéndose cargo de la vida, del asombroso hecho de la existencia o vida necesitada de hacerse cargo de sí misma y de lo que se encuentra dado en su inmediatez, y por ende preguntando en cierto momento por el antes lógico de todo antes y por el antes ontológico o real. El problema del ser aparece pero en la forma directa y concreta de preguntas por la vida desde la vida; es ésta el hecho radical y necesitante, el círculo al que pertenece toda pregunta y en el que cobra su sentido toda pregunta humana; es ésta la referencia.<sup>19</sup>

Sin embargo, la parte constructiva de esta intuición orteguiana sobre el carácter indispensable de la narración por su *utilidad* para establecer la base auténtica de la persona misma, surge de una reflexión profunda acerca de la temporalidad vinculada a la cuestión de la identidad personal. De ahí el gran interés del tema de la *narración histórica* que se despliega a través de la *narración personal*.

Según la visión orteguiana, en sintonía con la de Vico,<sup>20</sup> el modo peculiar de ser de la razón del hombre se representa en la razón histórica que solo puede ser entendida a través de las dinámicas del devenir histórico-narrativo. Así la *Ciencia Nueva* diseñada por Vico, como la razón histórico-vital posteriormente elaborada por Ortega, queda configurada «como una razón narrativa por la que logra combinar el elemento común y el elemento empírico con el tiempo ideal [...] enlace significativo que conecta la idea de la narración para la investigación genética de la realidad histórica».<sup>21</sup> En la perspectiva de «historicismo ontológico» —compartiendo la interpretación de Giuseppe Cacciatore, muy cercana al pensamiento de José Manuel Fernández Sevilla— los elementos en relación son la *persona* (que «se hace historia») y la *narración* (que marca las coordenadas históricas del protagonista de este cambio). Claro que estos términos no quedan contrapuestos, sino que se presentan como elementos indispensables en su ósmosis, para revelar así la verdad misma. Aunque en una primera aproximación estos elementos parecen ser objeto de interés literario y no filosófico, representan la necesidad especulativa de dejar derivar de la vida todo el conjunto de las realidades humanas que se manifiestan en su acto continuo, a través de un período de tiempo histórico, y que constituye la verdadera cultura. ¿Por qué verdadera? El mismo Ortega nos da la respuesta en un artículo publicado en el año 1933:

La interpretación que el hombre da a su vida, la serie de soluciones, más o menos satisfactorias, que inventa para obviar necesidades. Entiéndase bajo este vocablo lo mismo las de orden material que las llamadas espirituales. Creadas estas soluciones para necesidades auténticas, son ellas también auténticamente soluciones, son ideas, valoraciones, entusiasmos, estilos de pensamiento, de arte, de derecho, que emanan sinceramente del fondo radical del hombre, según éste era de verdad en aquel momento inicial de una cultura.<sup>22</sup>

De hecho, solo cuando cae el velo de las falsas idealidades, de las ficciones o de los artificios, solo cuando termina la simulación entre el ser y la apariencia, y se alcanza así el sentido profundo, contradictorio y, por tanto, no unificable en un concepto (orgánico y plausible) de la existencia, puede engendrar el momento germinal de la cultura.

Aquí la propuesta de Ortega trata de dar voz a un tipo de explicaciones intelectuales tradicionales, que no derivan de una supuesta esencia del intelecto del hombre, sino de su «desorientación inicial», tan inevitable como parte esencial de su propia vida, desde la perspectiva del mundo,<sup>23</sup> sin olvidar que la raíz de todo lo que el ser *hace y crea* se encuentra en la realidad inmediata de su propia vida. Por consiguiente, el desarrollo humano, como una expresión de la vida o narración vital de sus necesidades (y de todo lo que el hombre hace con ellas), constituye la propia cultura, semejante a una red que une las existencias humanas en una textura densa de acontecimientos. Ahora bien, con Ortega, el hombre tiene que hacer frente a la primera gran batalla del *yo-narrador*: remover todos los obstáculos de la inercia mental, para poner de nuevo en juego todas las categorías vitales<sup>24</sup> en su poder y, finalmente, crear la cultura verdadera. Pues «tiene valor como instrumento y arma de nuevas conquistas».<sup>25</sup> Por supuesto, en el ámbito de esta forma de cultura, la narratividad se presenta en el acto de *comprensión vital, anímica, espiritual* y, al mismo tiempo, en el ejercicio de la razón histórica. Se trata de la misma cultura narrada en la que, según Zambrano, se refleja el pueblo español, distanciándose parcialmente de la concepción de su maestro —sobre todo cuando se entrega incluso al diálogo abierto con los espacios sagrados del hombre, espacios que pretenden fidelidad al «origen auroral»<sup>26</sup> del conocimiento: expresión de su parcial inclinación al pitagorismo—. Casi parece ver este origen como similar a la *chora* semiótica de la cual Julia Kristeva nos habla en sus versos. *Chora* entendida como esfera pre-verbal<sup>27</sup> e inconsciente, todavía no habitada por la ley del signo, donde manda el impulso rítmico y vocal:

Cuál que sea la inmensidad del aire  
y de los inexplorados abismos...  
en este rayo de sol  
¡hay todo el Universo!<sup>28</sup>

En los versos de la poeta reside un equilibrio cósmico, tal como en un rayo de sol está encerrada la potencia de todo el universo, que Zambrano a menudo describe en sus obras como el ritmo que pide sonido, palabra, piedra donde entrar, cuerpo que lo siga.<sup>29</sup>

La filósofa se «enamora» de lo real, mirando con atención y cuidado<sup>30</sup> a las cosas (como Heidegger a la palabra) para que algo se le revele mediante su acogida y ofrecimiento. Y aquí se encuentra la distancia entre la filósofa y Ortega: su maestro no se destaca nunca

23. «La idea de perspectiva se interpreta ante todo como un concepto teórico perteneciente a la esfera del conocimiento, pero tiene también una dimensión práctico-vital», nos precisa Lasaga Medina, J., «El héroe sin melancolía» en Llano Alonso, F. H.; Castro Sáenz, A. (eds.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*, prólogo de Ortega Spottorno, M., Madrid, Tébar, 2005, pp. 160-161.

24. «La vida humana, por lo visto, no es una cosa, no tiene una naturaleza, y, en consecuencia, es preciso resolverse a pensarla con categorías, con conceptos radicalmente distintos de los que aclaran los fenómenos de la materia», cfr. *ibid.*, «Historia como sistema» en *Obras completas VI, op. cit.*, p. 57.

25. *Ibid.*, «Meditaciones del Quijote» en *Obras completas, op. cit.*, p. 756.

26. De acuerdo con la explicación de la estudiosa Concha Fernández Martorell, podemos decir, con sus palabras, que: «María Zambrano entiende este punto como el umbral, el linde invisible, imperceptible, entre la Aurora y el Sol. Es decir, entre la luz del conocimiento que nos hace humano y el firme e imperativo poder que impone la Verdad absoluta. El pensamiento poético, que es Aurora, constituye el momento inicial, de luz sobre el mundo para comprenderlo, es expresión. María Zambrano lo identifica como la primera filosofía —presocrática— y con todos aquellos momentos inaugurales»: Ead., *María Zambrano entre la razón, la poesía y el exilio*, Madrid, Montesinos, 2004, p. 57. Es decir: «En la noche del sentido [el fondo primitivo y sagrado de las cosas] germina la aurora de la palabra. La palabra que da vida por la luz»: M. Zambrano, *De la Aurora*, Madrid, Turner, 1986, p. 70. Sobre la idea zambranianiana del reino del sol y la pura encendida palabra, véase también, de la misma autora, «El despertar de la palabra» en *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1986, p. 26.

27. «Tal es el instante: un tiempo en que el tiempo se ha anulado, en que se ha anulado su transcurrir, su paso y que por tanto no podemos medir sino externamente y cuando ha transcurrido ya por su ausencia. El instante no podría aparecer si no fuera la manifestación de lo divino; algo que borra la inmediatez, cualquiera que ésta sea, y hace surgir en su vacío otra realidad distinta en cualidad. [...] Lo que aparece en el instante es la pre-verdad»: M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, Madrid, Siruela, 1991, pp. 54-55.

28. Véase, en particular, Kristeva, J., *La révolution du langage poétique. L'avant-garde à la fin du XIX siècle: Lautréamont et Mallarmé*, París, Du Seuil, 1974.

29. «El ritmo del pensamiento y ese otro más íntimo e inefable, el ritmo que podríamos llamar del corazón, ése que las crisis ponen al descubierto en su delator sonido, pues que

normalmente no se percibe porque no se atiende ese ritmo; constante fondo sobre el que se destaca la voz de lo inteligible»: Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2008 (6.ª), p. 52.

30. Este argumento ha sido analizado en Parente, L., «María Zambrano y la “mirada remota” en Arévalo, H.; Bolado, G.; Piñas, A. (eds.), *Pautas: Filosofía Contemporánea de España y América*. Ecuador, UTPL (Colección Humanidades, Filosofía y Teología. Serie «Entre Europa y América», Vol. III), 2015, pp. 167-211 (véase, en particular, p. 95).

31. A. Bundgård, *Más allá de la filosofía*, Madrid, Trotta, 2000, p. 191.

32. Este concepto ha sido muy bien analizado, con una buena cantidad de referencias bibliográficas, por la estudiosa Carmen Revilla Guzmán en su obra *Entre el alba y la aurora: sobre la filosofía de María Zambrano*, Madrid, Icaria, 2005, p. 139.

33. Sánchez-Gay Venegas, J., *María Zambrano*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier (Colección Sinergia), 2016, p. 69. Las palabras entrecomilladas de la cita, que la estudiosa analiza en su texto, son de María Zambrano («La vocación de maestro»).

34. Zambrano, M., «Recuerdo de Ortega» en *Aurora, Papeles del «Seminario María Zambrano»*, n.º 8, Barcelona, noviembre-diciembre 2007, p. 107.

35. Este tema se aborda en el artículo de Parente, L., «Antonio Rodríguez Huéscar: una metafísica del acontecimiento» en Díaz Álvarez, J. M.; Lasaga Medina, J.; Esteban, J. E., (eds.), *Antonio Rodríguez Huéscar: una vocación filosófica*, Madrid, UAM - UNED (Monográfico de la revista de filosofía *Bajo Palabra*, n.º 11), 2015, pp. 89-96.

de lo real concreto, donde el hombre tiene que «hacerse» continuamente para crear su texto vital único e irrepetible dentro de su parábola existencial; mientras que ella construye la vida en su continuo «deshacerse» para «nacer de nuevo», en su camino (laborioso y sacrificial) de transformación dentro de la multiplicidad de los tiempos vitales, «reconciliando» lo *histórico* manifiesto con lo *infra-histórico* oculto en lo profundo de la intra-historia que pertenece al ámbito de lo irracional.<sup>31</sup> De hecho, así se delinea la escritura de una *filosofía entrañable* de la existencia —es decir: una *trama metafísica* de la existencia humana— «en el marco de un encuentro sobre “la palabra que vive”»,<sup>32</sup> e incluso una ética de la acogida, que permite al ser humano ser verdaderamente persona con responsabilidad.

A esta tesis se suma lo que Juana Sánchez-Gey Venegas escribe:

Zambrano propone una nueva forma de filosofía como «transformación» de uno mismo; una racionalidad creativa y mediadora que busca sugerir, indicar el camino desde el que atisbar el hontanar esperanzado del ser humano en su integridad, es decir, de la persona: «Pues que toda humana persona es ante todo una promesa. Una promesa de realización creadora».<sup>33</sup>

En este sentido, ¿cómo incide la enseñanza del raciovitalismo de don José en el pensamiento de la discípula? La metafísica creadora, o de la transformación, del pensamiento zambraniano, sin duda, se origina en la razón vital del maestro, come ella misma nos precisa:

Recuerdo que en los primeros tiempos en que comenzó a exponer en los cursos universitarios su tesis metafísica acerca de la «Razón Vital», sentí y el sentir me hizo comprender que la Razón Vital desde su comienzo, incluía ya una ética, lo era ya. Y al comprenderlo así vi también la coherencia perfecta entre su persona y su obra; y su filosofar como un verdadero acto creador, una acción pura de la persona; conocimiento que integra; acto moral. Y así, no es nada extraño que años después, alejada de aquella vida y en el dintel de una nueva que comenzaba para mí, sintiera que aquel su pensamiento se me transformaba en sustancia ética, lo cual es una de las manifestaciones del verdadero pensamiento. Pues hay horas en que los pensamientos se abisman; en todos aquellos momentos que señalan la ruptura de algo, en que una persona, una forma de vida se ha ido para siempre; diversos modos de muerte que en la vida hay, antes de que se llegue a la definitiva. Son los momentos de prueba del pensamiento, pues como su contenido se hace invisible, solo queda de él lo que de acción tuvo: de acción constructora y vivificante.<sup>34</sup>

Claro que la contaminación del pensamiento orteguiano asume visibilidad en todo el camino de Zambrano, como en todo discípulo suyo, pero tanto María Zambrano como Huéscar, por ejemplo, se atrevieron a pensar con Ortega más allá de Ortega.<sup>35</sup>

Para Ortega la verdad no es universal, sino que es la coincidencia del hombre consigo mismo y con su visión del mundo, a través de la salvación de las circunstancias que lo rodean, ya que solo desde el punto de vista de la existencia del ser humano (y de su «pupila»<sup>36</sup>) «puede mirarse el mundo en su verdad. Otra cosa —subraya Ortega— es un artificio».<sup>37</sup> En cambio, su discípula quiere escuchar la voz del cosmos y mirar con *los ojos del alma* para alcanzar, como Antígona, la conciencia de sí misma, sin máscara, como «única verdad, rosa a la luz más allá de la vergüenza»<sup>38</sup>, esto es, el auto-conocimiento y la consecuente transformación. Por eso, «hay que estar despierto abajo en la oscuridad intra-terrestre, intra-corporal de los diversos cuerpos que el hombre terrestre habita: el de la tierra, el del universo, el suyo propio»<sup>39</sup> en un instante de íntima maravilla que se consuma en los lugares de la poesía, allí donde se puede encontrar la filosofía primera, casi en una forma de visión mística. La autora «une el ideal filosófico y estilo de vida (que van más allá de los límites de la condición humana), queriendo alcanzar una unión con lo excelso y sublime»,<sup>40</sup> puesto que «solamente siendo a la vez pensamiento, imagen, ritmo y silencio parece que puede recuperar la palabra su inocencia perdida, y ser entonces pura acción, palabra creadora».<sup>41</sup>

### El novelista de sí

El hombre para orientar su vida y resolver ciertas inquietudes, trata de crear-proyectar su ser. En ello casi «compromete», si se prefiere decir así, todas sus facultades para salvar las circunstancias y, de esta manera, salvarse coincidiendo con ellas mismas. En esta línea de pensamiento, Ortega señala: «No necesito grandes explicaciones para comprender que me interesa todo lo que se refiere a mí, y si yo tengo un ser, comprendo que debo preocuparme en descubrirlo [...] Yo necesito saber a qué atenerme con respecto a las cosas de mi circunstancia. Éste es el sentido verdadero, originar de saber: saber yo y a qué atenerme»,<sup>42</sup> de tal manera que vivir es proyectarse en una doble dirección, como proyecto hacia el futuro y como realización de este proyecto hacia el mundo, siempre coincidiendo con su íntima tensión en devenir.

La vida, así entendida y vivida por Ortega —y en consecuencia descrita por él con una amplitud de detalles en sus numerosos *textos vitales*—, no se configura como una simple suma de hechos consecuentes o fórmulas bioquímicas, sino como la posibilidad concreta de vivir libre dentro de la fatalidad del mundo. De ahí que el filósofo madrileño, para meditar sobre la existencia —«mía» y de cada uno—, necesite pensar con originalidad, indispensabilidad e inseparabilidad, todos los elementos vitales que se encuentran en los acontecimientos de la vida, y que designa como «categorías vitales». Son realmente estas las que tenemos que considerar integradas dentro de un sistema abierto, en el que siempre se pueden añadir nuevos atributos; son las mismas categorías que definen la realidad radical, por supuesto, lejos de la interpretación kantiana y de la aristotélica.

36. «La verdad, lo real, el universo, la vida —como queráis llamarlo— se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si éste ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real del mundo. Y viceversa: cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra; lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra»: Ortega y Gasset, J., «Verdad y perspectiva» en *Obras completas II* (1916), Madrid, Taurus-Santillana, 2004, p. 163.

37. *Ibid.*, p. 162.

38. Zambrano, M., *La tumba de Antígona*, Madrid, Litoral, 1983, p. 232.

39. Zambrano, M., *Claros del bosque*, op. cit., p. 39.

40. Parente, L., «María Zambrano y la "mirada remota"», op. cit., p. 177.

41. Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 49.

42. Ortega y Gasset, J., «La verdad como coincidencia del hombre consigo mismo» en *Obras completas VI*, op. cit. pp. 434-436.

43. Bastida Freijedo, A., «Salvación y elegancia de la vida. La metafísica ética de José Ortega y Gasset» en Llano Alonso, F. H.; Castro Sáenz, A. (eds.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*, op. cit., p. 85.

44. Ortega y Gasset, J., «La idea de principio en Leibniz» en *Obras completas IX* (1933-1948), Madrid, Taurus-Santillana, 2009, pp. 1173-1174.

45. *Ibid.*, nota n.º 1, p. 1036.

Solo así los elementos básicos de la moral del hombre constituyen la verdadera filosofía de la vida, es decir, la *libertad* y la *responsabilidad* de sus propias decisiones. Ambas se caracterizan por la estructura imperativa y dual de salvar su vocación con la de su propia circunstancia. Solo a través de estas categorías el ser humano puede ser una *persona elegante*, ya que puede elegir lo mejor y hacer elegante su propia conducta.

La metafísica orteguiana desemboca sin solución de continuidad en una ética, cuyo imperativo fundamental, la salvación vital, palpita en la entraña misma de la realidad radical. La forma de cumplir este imperativo es la elegancia.<sup>43</sup>

Esta forma de vida elegante, muy bien analizada por Bastida Freijedo, queda descrita por Ortega con palabras sencillas y lapidarias:

En el latín más antiguo, el acto de *elegir* se decía *elegancia*, como de *instar* se dice *instancia*. Entiéndase el vocablo con todo su activo vigor verbal, el elegante es el «eligente», una de cuyas especies se nos manifiesta en el «int-eligente». Conviene retrotraer aquella palabra a su sentido prócer que es el originario. Entonces tendremos que no siendo la famosa Ética sino el arte de elegir bien nuestras acciones, eso, precisamente eso, es la Elegancia. Ética y Elegancia son sinónimas.<sup>44</sup>

Ante la evidente coincidencia entre la esfera Ética y la de la Elegancia, no se puede dejar de mencionar otra cita orteguiana en la que defiende de las duras críticas de «pseudo-intelectuales» esa unidad considerada como elemento constitutivo de la narración humana y que no se puede expresar a través de las habituales coordenadas estilísticas tanto filosóficas como literarias:

Pensar que durante más de treinta años —se dice pronto— he tenido que soportar *en silencio, nunca interrumpido*, a los pseudo-intelectuales cretinos de mi país que descalificaban mi pensamiento, porque «no escribía más que metáforas» —decían ellos. Esto les hacía triunfalmente sentenciar y proclamar que mis escritos no eran filosofía. ¡Y claro que afortunadamente no lo eran! si filosofía es algo que ellos son capaces de segregar. Ciertamente que yo extremaba la ocultación de la musculatura dialéctica definitoria de mi pensamiento, como la naturaleza cuida de cubrir fibra, nervio y tendón con la literatura ectodérmica de la piel donde se esmeró en poner el *stratum lucidum*. Parece mentira que ante mis escritos —cuya importancia aparte de esta cuestión, reconozco que es escasa— nadie haya hecho la generosa observación que es, además, irrefutable, de que en ellos no se trata de algo que se da como filosofía y resulta ser literatura, sino, por el contrario, de algo que se da como literatura y resulta que es filosofía. Pero esas gentes que de nada entienden, menos que de nada entienden de elegancia, y no conciben que una vida y una obra puedan cuidar esta virtud. Ni de lejos sospechan por qué *esenciales y graves razones*, es el hombre el animal elegante. *Dies irae, dies illa!*<sup>45</sup>

En esta importante aclaración, que revela el conocimiento de muchas lecturas y, por esta razón, «le confiere un valor acaso más auténtico»,<sup>46</sup> como acertadamente señala Francisco José Martín, el mundo filosófico y literario convergen inevitablemente. Por lo demás, no es casualidad que la elegancia estilística de la reflexión del filósofo madrileño, exprese su refinado pensamiento considerando que pensar, como se sabe, consiste en vivir en la búsqueda de la autenticidad existencial, porque es «descifrar lo que se siente», como apunta y repite Zambrano. De hecho, «su elegancia consiste en su elección realizada, y así es precisamente como la entendía Ortega: “elegante es el que sabe elegir”. Estilo es, pues, elección sabia y nada más».<sup>47</sup>

Por tanto, todo lo que se refiere a la vida humana y el estilo que la representa no debe ser considerado abstracto, y ni siquiera puro artificio. La vida *se da* a través de determinadas circunstancias en una perspectiva específica, en la que el hombre, sintiéndose náufrago<sup>48</sup> y no espectador del naufragio,<sup>49</sup> es *llamado* a encontrar su solución personal de salvación, sin por eso dejarse engañar por los «caprichos»<sup>50</sup> personales. Siguiendo el camino reflexivo de la filosofía orteguiana es posible afirmar que crear el propio ser auténtico equivale a decir que el hombre es capaz de inventar y construir soluciones *útiles*, que son *indispensables* para orientar su propia vida. Esta es la verdadera «misión de claridad» que el hombre busca en la coincidencia consigo mismo, es decir, en su auténtica expresión de sí mismo, en el *hacerse* de su existencia, porque «la felicidad consigo mismo no consiste en decir sino en un hacer», tal vez en sintonía con la idea del joven Sartre que ve al «ser» disolverse en «hacer». Así, el *hacerse* humano caracteriza la raíz fundamental de la razón histórica que se presenta, siempre e inequívocamente, en *faciendum*, a saber, en «gerundio y no en un participio: un *faciendum* y no un *factum*».<sup>51</sup> Aquí el *drama* (que caracteriza la vida del hombre en el sentido de encuentro, confrontación, choque continuo con las «cosas» del mundo) se expresa a través de una *trama* que el hombre mismo (se) cuenta en virtud de su capacidad de vivir la *Alteración*, el *Ensimismamiento*, la *Acción*: elementos constitutivos del desarrollo humano, que se producen en el juego proporcional de su ser *encarnado* en la historia siempre cambiante y, por consiguiente, lo caracterizan como un héroe trágico, descrito por Ortega en su «primer libro».<sup>52</sup>

Esta conciencia humana, que determina el proyecto, la historia y la vivencia del hombre, puede cambiar tanto al hombre mismo como a su circunstancia, porque se realiza como «proyecto de sí mismo» que coincide con la vida que está viviendo. En un juego sintético de palabras, el propio Ortega escribe que «el hombre se pregunta por el ser gracias a que es constitutivamente un ente que se pregunta por el ser»<sup>53</sup> por la necesidad de dar importancia fundamental a la construcción de su identidad. De hecho esta formación de la identidad del ser, en verdad, se vive como una *real necesidad narrati-*

46. Martín, F. J., *Filosofía y Literatura en Ortega (Guía de perplejos de filosofía española)* en *Ortega y Gasset, op. cit.*, p. 175

47. *Op. cit.*, p. 175.

48. «Incapaz el espíritu de mantenerse por sí mismo en pie, busca una tabla donde salvarse del naufragio y escruta en torno, con humilde mirada de can, alguien que le ampare»: Ortega y Gasset, J., «Epilogo sobre el alma desilusionada» en *Obras Completas III (1917-1925)*, Madrid, Taurus-Santillana, 2005, pp. 639-640.

49. Aquí la referencia a Lucrecio quiere recordar la imagen de la mirada impasible del hombre: «Mirar desde el suelo el naufragio en la distancia», descrita en el segundo libro de *De rerum natura* (v. 2), que Remo Bodei propone como reflexión crítica en la Introducción, titulada *Distanza di sicurezza*, en la traducción italiana del ensayo de Hans Blumenberg, *Naufragio con spettatore* (tit. or. *Schiffbruch mit Zuschauer*, 1979), Bolonia, Il Mulino, 2010, pp. 7-8.

50. Sartre, J. P., *L'esistenzialismo è un umanesimo* (tit. or. *L'Existentialisme est un humanisme*, 1945), 6.ª ed. a cargo de F. Fergnani, Milán, Mursia, 1990.

51. Véase la cita orteguiana (de *Historia como sistema*) en Cacciatore, G., *Storicismo problemático e metodo critico*, Nápoles, Guida, 1993, p. 311. Para un mejor conocimiento sobre este asunto, cfr. *ibid.*, *Sulla filosofia spagnola*, Bolonia, Il Mulino, 2013, en particular, pp. 47-53.

52. «Cuando el héroe quiere, no son los antepasados en él o los usos del presente quienes quieren, sino él mismo. Y este querer él ser él mismo es la heroicidad. No creo que exista especie de originalidad más profunda que esta originalidad “práctica”, activa del héroe. Su vida es una perpetua resistencia a lo habitual y consueto. Cada movimiento que hace ha necesitado primero vencer a la costumbre e inventar una nueva manera de gesto. Una vida así es un perenne dolor, un constante desgarrarse de aquella parte de sí mismo rendida al hábito, prisionera de la materia»: Ortega y Gasset, J., «Meditaciones del Quijote», *op. cit.*, p. 816.

53. *Ibid.*, «¿Qué es conocimiento?» en *Obras completas IV (1926-1931)*, Taurus-Santillana, Madrid, 2005, p. 576; edición italiana de Armando Savignano en *Origine ed epilogo della filosofia e altri saggi*, Milán, Bompiani, 2002 (*op. cit.*, p. 22).

54. Para profundizar el concepto de «creatura» en el mundo, cfr. Parente, L., *Segreti mutamenti. "Concetti fluidi" sulla creaturalità e naturalità dell'essere umano*, Milán, Mimesis, 2012.

55. Pulgar Castro, R., «María Zambrano y el sentido religioso de la existencia» en *Atenea (Concepto.)* [en línea], n.º 511, 2015, pp. 105-123 (*op. cit.*, p. 107).œœ

*va*. Es decir, una historia que hay que contar, no tan solo como una necesidad descriptiva para entenderla mejor (como en el caso de la novela personal de Unamuno), sino también como un deber normativo y, en consecuencia, esencial para tomar conciencia de la persona en el sentido propio. Y solo esta criatura<sup>54</sup> caracteriza claramente la singularidad de su ser persona concreta en su circunstanciarse dentro de una estructura histórica vital, esencial para la misma realidad humana. Sin duda, la filósofa malagueña comparte la misma estructura, pero desde la consideración de una posible unión indisoluble entre el ser humano y Dios «por una acción del tipo sincrónica dada entre estos dos polos».<sup>55</sup>

En este sentido, la adhesión de Zambrano a tal orientación de pensamiento no es puramente académica, sino que puede ser considerada como una lectura personal y/o una reelaboración original del pensamiento orteguiano y bergsonianiano, movida a sufragar su convicción profunda que ve la necesidad de la unificación entre la razón vital y la razón poética, para llegar al inevitable y consiguiente naufragio de la ecuación «moderno» igual «racional».

### Cuidar de sí mismo

La razón histórica, que se ha convertido en vital, permite al hombre hacer un *viaje* para descubrir algunos momentos en los que la filosofía, la ciencia y la literatura se unen, dando lugar a un intercambio vital y valioso para la cultura, que no es una creación fosilizada. Pues no se trata de una cuestión externa, cristalizada y estática, sino fluida en su elaboración y asimilación, en el proceso continuo de evolución personal y social (o como proceso co-evolutivo), abierto a la diversidad de las perspectivas y al servicio de una comunidad que quiere resistir a toda forma de estéril homologación.

La percepción del hombre como una persona que vive en el tiempo y que del tiempo quiere dar razón queda expresada por Ortega a través de la necesaria narración del devenir histórico, de donde deriva el propósito de ilustrar las formas en las que el hombre nace y desarrolla la conciencia de sí mismo, en el doble sentido de «contarse» y «contar». La dinámica narrativa se presenta así como posible *cura sui*, creando una especie de infiltración en los tejidos más ásperos y ocultos de la existencia, que le permite entenderse-comprenderse mejor y «cuidar de sí mismo», como los griegos (*epimelestai eautou*) y los romanos (*otium*) querían.

La escucha atenta a la musicalidad del ser, que llama al hombre a navegar en las aguas de nuevos afluentes, ofreciendo siempre la posibilidad de ser capaz de responder a la *vocación* personal, le permite convertirse en sujeto auténtico de su propia vida, donde el ser y la vida coinciden en una identidad indiscernible y se expresan a través de la narración, cifra de la razón vital de Ortega. Por este motivo, la razón misma revela la proximidad a lo que es más auténtico-

co en el ser humano, es decir, su naturaleza histórica ineludible. De hecho, no se quiere exaltar, en este particular sentido orteguiano, la forma del isomorfismo consecuente, sino simplemente señalar la posibilidad que el hombre tiene, para Zambrano, de cuidar de sí mismo por medio de la narración a través de la exploración de las maneras más íntimas de sus propias manifestaciones, como el buzo con el que Proust en *Le temps retrouvé* compara al escritor, que con valentía se sumerge en las zonas inundadas de su ego, tras la perla de un fragmento de la memoria iluminada por el resplandor de un pensamiento.<sup>56</sup>

Ortega entiende la imaginación como el órgano principal del aparato intelectual del hombre,<sup>57</sup> gracias al cual él, como narrador, inventa el mundo o una parte del mismo. El hombre, entonces, vive para la dimensión creativa: imagina, proyecta, crea para vivir y realizar plenamente sus potencialidades positivas con las que establece relaciones originales con su *circunstancia*. Solo a través de esta forma de pensar, que se hace acción vital, el ser humano puede encontrar su posibilidad de *salvación*, compartiendo lo que especificó muy bien Jesús Díaz Álvarez en el discurso tenido durante la Jornada de Estudio sobre *Filosofía y narración* en la Universidad de L'Aquila el 23 de abril 2013:

Esta concepción de la filosofía como «narración salvífica», como relato, como historia que ha de ayudar a comprendernos en un mundo que se derrama en infinitas perspectivas y que muta constantemente, creo que es una de las marcas distintivas de la filosofía de Ortega y de una buena parte de los miembros de la así llamada «Escuela de Madrid». También me parece que es uno de los rasgos que hacen hoy en día más atractivo y actual su pensamiento.<sup>58</sup>

En este sentido «más atractivo», sin duda, Zambrano siente, vive y (re)crea, a través de su mirada, la dimensión de lo sagrado. Por esto, la razón histórica orteguiana hace del hombre un «novelista de sí mismo», como le gustaba decir a Ortega, para vivir en el mundo; ese ser humano fabrica, en definitiva, narraciones que traen la salvación de sí mismo y de su circunstancia. Y, en última instancia, ese cuidado es posible realmente en la estructura dinámica de la vida histórica, que ve la correlación yo-circunstancia desplegarse dentro de las tramas reales descritas por su yo-narrador, para *vivir* siguiendo el gran principio ético que Píndaro define líricamente con las palabras: «Trata de ser lo que eres».<sup>59</sup>

El *pensador meditativo*, que a menudo utiliza la imagen metafórica como centro de una irradiación de sentido que no tiene un límite,<sup>60</sup> cada vez invita al lector a navegar dentro de la palabra, que define su texto vital-histórico con todos sus acontecimientos. Pero la *pensadora creadora* añade a todo esto la importancia de escuchar la «música callada»<sup>61</sup>, de vivir la «soledad sonora», bodas de la palabra y del silencio»,<sup>62</sup> que como ella nos describe, tiene que absorber «todo lo

56. Se trata de una paráfrasis de las palabras escritas por Carlo Ferrucci en *María Zambrano: los años de Roma (1953-1964)*, Roma, Instituto Cervantes, 2005. Sobre la relación entre Ortega y Proust, véase Baquero Cruz, J., «Ortega y Proust: historia de una ceguera» en *Revista de Occidente*, n.º 37, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, 2007, pp. 57-72.

57. Cfr. Ortega y Gasset, J., «Ideas y creencias», en *Obras completas V*, cit., pág. 680.

58. Se señala el título de la ponencia de Jesús Díaz Álvarez: *Cuando la realidad se ha vuelto enigma. Razón narrativa y confesión personal como salvaciones filosóficas*. Vale la pena recordar también otra aclaración del estudioso, incluida en la misma ponencia: «En Ortega el yo y el mundo, es decir, aquello que conforma la realidad misma, se han vuelto opacos, enigmáticos, y por eso la tarea de cada uno de nosotros como individuos y como miembros de una comunidad será bracear en medio del naufragio, de las ruinas dejadas por la onto-teología con el objetivo de construir en cada momento islas de lucidez, de sentido, que se saben siempre precarias y provisionales, que nos permitan vivir. Pero si la realidad primordial —entiendan esta palabra en un sentido amplio— se ha vuelto enigmática, si la correlación yo/mundo que constituye la almendra de la vida personal y comunitaria no dispone, como diría H. Arendt, de “barandillas” a las que agarrarse para producir el sentido que todos necesitamos para vivir, y si ya no existe algo así como un orden natural del mundo o una razón pura teórica y pura práctica que nos señalen el camino, ¿a qué podemos recurrir para sostenernos en la existencia? La respuesta de Ortega será que tras la implosión de la metafísica y el paralelo oscurecimiento del mundo quizá solo quepa recurrir a lo que él calificará como razón narrativa o razón histórica».

59. Sobre estas últimas reflexiones, cfr. Parente, L., *Ortega y Gasset e “la vital curiosidad” filosófica*, Milán, Mimesis, 2013, pp. 53-72.

60. No podemos olvidar que la circularidad de sus procesos de pensamiento es *como una espiral sin fin*, y no *como un círculo* bien definido.

61. Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 49.

62. *Ibid.*

63. *Ibid.*

64. Paz, O., «Palabra» en *Obra Poética* (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, pp. 37-38.

que la palabra en su forma lógica parece haber dejado atrás. Porque solamente siendo a la vez pensamiento, imagen, ritmo y silencio parece que puede recuperar la palabra su inocencia perdida, y ser entonces pura acción, palabra creadora»,<sup>63</sup> al igual que Octavio Paz magistralmente logra revelar, en su esencia, a través de los versos:

Palabra, voz exacta  
y sin embargo equívoco;  
obscura y luminosa;  
herida y fuente: espejo;  
espejo y resplandor;  
resplandor y puñal,  
vivo puñal amado,  
ya no puñal, sí mano suave: fruto.

Llama que me provoca;  
cruel pupila quieta  
en la cima del vértigo;  
invisible luz fría  
cavando en mis abismos,  
llenándome de nada, de palabras,  
cristales fugitivos  
que a su prisa someten mi destino.<sup>64</sup>

